

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/GC(95)/ST/1

29 de enero de 1996

(96-0285)

CONSEJO GENERAL
13 y 15 de diciembre de 1995

Original: inglés

ESTADOS UNIDOS

Declaración del Excmo. Sr. Jeffrey Lang
Embajador, Representante Adjunto de los Estados Unidos
para las Cuestiones Comerciales

Introducción

Ahora hace dos años que logramos colectivamente concluir de manera brillante la Ronda Uruguay; y hace poco más de un año se hizo patente que habíamos alcanzado el volumen crítico de las ratificaciones necesarias para que la Organización Mundial del Comercio pudiese entrar en vigor a partir del comienzo del año en curso. Ahora vemos en el primer Informe Anual del Director General a los Miembros de la OMC que el número de Miembros de la OMC se eleva actualmente a 112 países y territorios aduaneros, y si volvemos la vista atrás, a Punta del Este hace poco más de nueve años, nos preguntaremos ¿cuántos de nosotros habríamos creído entonces que esto sería posible?

Este resultado es aún más insólito si tenemos en cuenta que la OMC, como el GATT antes que ella, no propone un enfoque organizativo basado en el modelo de las Naciones Unidas, sino, más bien, un acuerdo contractual, vinculante entre sus Miembros, que conlleva un considerable precio de admisión y la obligación permanente de acatar un conjunto de normas que, con el tiempo, serán de aplicación por igual, a todos los Miembros de la Organización. La emoción que sentíamos hace dos años ha quedado atrás, pero no por ello debemos perder de vista nuestro logro común.

Tampoco debemos dormirnos en los laureles. Es evidente que los acuerdos comerciales regionales tienen cada vez más popularidad. Los acuerdos en que participan los Estados Unidos buscan en la OMC un base sólida para seguir adelante. Aun cuando tenemos serias reservas acerca de los acuerdos que no se ajustan a la OMC, creemos que no hay que recelar de los que sí lo hacen. Al contrario, deben considerarse como un estímulo para que el sistema multilateral corra parejas con los intereses y necesidades de los Miembros. Pensamos que la OMC puede responder a este estímulo, pero ello nos exigirá a todos esfuerzo e intenso trabajo, si queremos que se siga considerando a la OMC como un sistema que ofrece a todos sus Miembros resultados de valor tangible. Permítanme que sea muy directo sobre esta cuestión. La existencia de un sistema multilateral de comercio dinámico, pujante y abierto sigue siendo un elemento clave en el desarrollo de los objetivos de la política comercial de los Estados Unidos.

Hasta la fecha, nuestros progresos han sido positivos, aunque también han distado de ser suficientes. Al acercarnos a nuestra primera Conferencia Ministerial, que se celebrará el próximo mes de diciembre en Singapur, debemos recordarnos que aún nos queda una ardua tarea por realizar.

La ardua tarea por realizar

Quisiera realizar ahora una evaluación de nuestra situación hasta la fecha.

Con respecto a las cuestiones institucionales sobre las que se había previsto tomar una decisión en el primer año de andadura de la OMC, me parece indudable que los logros registrados son contradictorios. Desde el punto de vista estadounidense, debiera haber sido posible situar a la OMC en un plano de mayor igualdad con otras instituciones internacionales que tienen responsabilidades en ámbitos similares.

Nos preocupa también que no haya sido posible, al cabo de tantos meses, definir nuestras relaciones con las ONG, levantar el oscuro velo de reserva que rodea a nuestras actividades diarias o, siquiera, ponernos de acuerdo sobre un código ético de conducta. La institución y el sistema se resentirán si no somos capaces de concluir y llevar a la práctica en breve el trabajo en estas esferas -esferas todas ellas visibles para la opinión pública y el sector privado de nuestros respectivos países.

En cuanto a los asuntos que quedan por resolver, debemos lograr un resultado significativo y eficaz en las negociaciones en curso sobre servicios de telecomunicaciones básicas. Se trata de un sector de actividad cada vez más fundamental para nuestra solvencia política, económica y social. Las telecomunicaciones son el sistema nervioso de la economía mundial y, lógicamente, no podemos permitirnos perder el control de nuestro sistema nervioso.

La liberalización de las telecomunicaciones -entiéndase el establecimiento de la competencia- también es fundamental para el desarrollo. La nueva tecnología es de tal naturaleza que, en la actualidad, la competencia privada es, de hecho, el camino más directo hacia un servicio universal para todos los pueblos. Si los Miembros de la OMC no se muestran a la altura de esta tarea, muchos de ellos quedarán sin acceso a esta tecnología y, con ello, no sólo retrasarán su desarrollo, sino el propio servicio universal, principal argumento para oponer resistencia a la liberalización.

Por último, el acuerdo sobre telecomunicaciones supone una primera prueba de que la OMC puede comenzar a abordar debidamente las denominadas nuevas cuestiones, en especial la política de competencia.

A medida que nos acercamos a la reunión de Singapur, la relación existente entre medio ambiente y comercio es otra de las cuestiones que merece toda nuestra atención. El Director General declara en su informe que "los Miembros estiman que no hay contradicción inherente entre, por una parte, mantener y preservar un sistema de comercio multilateral abierto, no discriminatorio y equitativo y, por otra parte, proteger el medio ambiente y promover el desarrollo sostenible". Tenemos que demostrar esta valiosa conclusión con nuestras acciones y asegurar que el Comité de Comercio y Medio Ambiente aporta resultados concretos para la reunión de Singapur. Es obvio que éste no es el final del camino del Comité, pero también lo es que nos hallamos ante una encrucijada de importancia decisiva.

Los éxitos

Ahora permítanme señalar nuestros éxitos.

Con la OMC, de reciente creación, hemos incorporado a nuestras filas a un nuevo Director General. La OMC, como antes el GATT, debe ser una "organización impulsada por sus Miembros". Le agradecemos, Sr. Director General, sus esfuerzos para ayudarnos a preservar ese importante aspecto de la OMC. También aplaudimos la reciente decisión de designar los miembros al Órgano de Apelación de la OMC previsto en el Entendimiento sobre solución de diferencias. Tal vez nos haya llevado mucho tiempo tomar una decisión a este respecto, pero el resultado final es un Órgano de Apelación que cuenta

con las personas más idóneas que podíamos nombrar para ese puesto y que forman un grupo en el que podemos depositar sin temor toda nuestra confianza para que examine las posibles apelaciones contra las conclusiones de los grupos especiales de solución de diferencias.

En realidad, creo que a todos debiera confortarnos la situación general existente, con respecto a la aplicación de las obligaciones sustantivas en el marco de la OMC. Es cierto que existen algunos problemas y que no todos los Miembros han cumplido ya todas sus obligaciones de aplicación -un ejemplo muy adecuado es el cumplimiento de las prescripciones de notificación, excesivamente numerosas. Pero lo cierto es que miremos a la agricultura o a las ramas de producción, a los servicios o a los bienes, en general, se han registrado progresos importantes.

El alma de la OMC es el nuevo sistema de solución de diferencias. Muchos pensaron que la introducción del ESD a principios de este año daría lugar a un aumento del número de nuevas acciones de solución de diferencias que el sistema tendría dificultad en absorber. En efecto, tenemos que hacer frente a más casos que antes, pero hemos observado que el nuevo sistema ha tenido una repercusión positiva al desalentar la presentación de reclamaciones con una justificación jurídica dudosa y fomentar la solución bilateral de los problemas a falta del informe de un grupo especial. ¿Qué mejor manera de demostrar el valor del imperio de la ley y nuestro respeto al ordenamiento jurídico?

Pensando en Singapur

El año próximo traerá nuevos retos a la OMC, en particular en esferas como los ADPIC, donde muchos Miembros encontrarán dificultades para cumplir las obligaciones sustantivas del Acuerdo. Al negociar el Acuerdo de la Ronda Uruguay, acordamos, prudentemente, que era necesaria una participación ordinaria de los Ministros para la gestión de la OMC y la aplicación de su mandato. La primera de esas oportunidades de participación ordinaria se presentará en Singapur el próximo año. Eso significa que tenemos que dar a estas reuniones ministeriales un enfoque algo distinto del utilizado anteriormente en el marco del GATT. Creemos que los preparativos de Singapur han de hacerse con sumo cuidado y realismo, a fin de evitar que se creen desmedidas esperanzas en la primera de estas reuniones ministeriales ordinarias. Nos alienta el consenso que parece estar surgiendo para que en Singapur tenga prioridad la aplicación de los Acuerdos resultantes de la Ronda Uruguay. Ahora bien, en el terreno de la aplicación, no podemos permitirnos un enfoque restringido.

Un cambio importante debido a la transformación del sistema del GATT fue el establecimiento de la OMC como foro permanente de negociación y para abordar nuevas series de cuestiones. Basta echar una ojeada al impresionante "programa implícito" para comprobar que, efectivamente, nos queda mucho por hacer para seguir el curso fijado en la conclusión de la Ronda Uruguay. Pero, al mismo tiempo, hemos de seguir mirando al futuro. ¿Qué dirección y qué rumbo debe fijarse la OMC para después de Singapur y cómo debe llevar adelante el programa implícito?

Al igual que otros países, esperamos celebrar deliberaciones durante el próximo año sobre el nuevo programa para la OMC y la elaboración de programas de trabajo, a fin de asegurar que la OMC conserve su pujanza y siga en la vanguardia de la liberalización del comercio. A medida que se reduzcan los tradicionales obstáculos al comercio, tendremos que examinar cómo puede contribuir la OMC a reducir la corrupción en el comercio. Las organizaciones independientes nos dicen que cabe considerar la corrupción como el principal obstáculo no arancelario que afecta al comercio hoy en día. Los Estados Unidos tienen a este respecto algunas ideas que consideramos constructivas.

También debemos examinar la interacción entre el comercio y las normas laborales. Hoy en día es obvio que existe esa interacción y que podemos debatir esta cuestión sin correr el riesgo de ofrecer una excusa para la protección de las importaciones.

Estas cuestiones, en su conjunto, supondrán una enorme tarea para el Consejo General en 1996, pues tendrá que equilibrar la necesidad de garantizar la efectiva puesta en práctica de la labor que tenemos asignada, a la vez que empieza a hacer realidad una visión de la OMC para el futuro. En nuestra opinión la única forma de garantizar que en Singapur se mantenga la función de la OMC en el sistema de comercio, es llevar a cabo unos firmes preparativos en Ginebra, con ayuda del trabajo realizado en los países y una mayor participación de los funcionarios de las capitales.

Conclusiones

He tratado de destacar nuestra evaluación de las tendencias generales. Si no me he referido a alguna cuestión concreta, eso no quiere decir que esa cuestión no revista interés para los Estados Unidos. Las funciones de la OMC son demasiado complejas para englobar todos sus detalles en una breve declaración en el Consejo General, y todos nosotros sabemos la importancia que tienen los detalles en el comercio. No obstante, si hay un último ámbito al que me siento obligado a referirme, ése es el procedimiento de adhesión. Teniendo en cuenta que la incorporación a la OMC es onerosa para el solicitante -en más de un aspecto- ¿por qué habría de haber más de veinte países y territorios aduaneros importantes tratando de incorporarse a la OMC en estos momentos si no pensasen que estamos logrando algo positivo? No hagamos que estén equivocados.